



La SECH homenajeó a Nicomedes Guzmán en los 80 años de su natalicio

El armador de las historias del suburbio

Verónica San Juan
SANTIAGO

A Nicomedes le gustaba tomarse fotos. Cuando tenía alguna novedad que contar, iba a las redacciones de los diarios, pero antes pasaba por la oficina de fotografía. A cada nueva idea o publicación, una imagen nueva de él, una imagen fija, pero que mostraba la turbulencia de sus ideas.

El escritor Nicomedes Guzmán vivió 50 años y un día. Una especie de condena, como escribió un columnista en uno de los artículos que fueron es- cribiéndose tras su muerte, ocurrida en 1964. Todas las crónicas, hasta las más recientes -escritas por supuesto- hablan de esa muerte precipitada, pero anticipada por cálidos y recios. Algunas, como la de su hijo Oscar Viquez, intentan recrear la noche de su muerte: el vino que pidió en el bar del barrio San Pablo, la hora en que se despidió de los parroquianos y ese dolor agudo que lo llevó a la posta sin retorno.

Un puñado de amigos creyó que esta vez había que intentar a hablar del autor de *La negra y la espumosa*, esa especie de best seller de la editorial Quimantú, que a principio de los setenta vendió más de diez mil ejemplares. Había dos millones de lectores que justificaban el recuerdo: los 80 años de su nacimiento en el barrio Club Hípico y los 20 de su muerte. El homenaje se coincidió con la fecha exacta: 25 de junio, tardó exactamente veintidós días, pero fue un juego de la memoria que permitiera recomponer la imagen del escritor muerto, de pelo ensulado, con gusto por el vino tinto y adicción por los insultos con jeta ("carajo", "jetero", les decía a sus amigos). Una noche en la sede de la Sociedad de Escritores de Chile para uno de los notables de la generación del '38, el armador de historias de dolor, habitadas por las prostitutas de la calle San Pablo, los vagabundos de la ribera mapochina y los vecinos del conventillo y del cité santiaguino.

DE BARCELONA

Tres hombres fueron los elegidos para recordar a este escritor que, como tantos injustificadamente, no recibió el Premio Nacional de Literatura (en la época, los jurados dicen que era muy joven para obtenerlo). Volodia Teitelboim, pot-

Conmemorando los 80 años de su nacimiento y los 30 de su muerte (sólo se produjo un día después de su cumpleaños), la Sociedad de Escritores de Chile homenajeó a Nicomedes Guzmán, el armador de historias de dolor, habitadas por las prostitutas de la calle San Pablo, vagabundos de la ribera mapochina, vecinos del conventillo y del cité santiaguino. En la ceremonia hablaron Volodia Teitelboim, Luis Sánchez Latorre y Mario Ferrera.



Como un joven de barrio bravo, hijo de heladero, y de "obrero doméstico", que al mismo tiempo en que recibía colaboraciones a la revista *El Penasco*, ejercía de tipógrafo, carpintero y recadero en una casa de novela, recordó Volodia Teitelboim a Nicomedes Guzmán, uno de los notables del '38.



EPÍJETOS SOBRESCHIBADOS

Algo más de anecdótico tuvo la intervención de Luis Sánchez Latorre, a quien Edmundo Concha, Nicanor Parra y Ariel Dorfman, siempre le digan que "estaba sobregirado" en sus epístolas para Nicomedes. La noche del homenaje quiso volver a sobregirarse con este amigo con el que compartió el rango de funcionario público en el Ministerio de Educación, durante el segundo gobierno de Ballester.

"Trabajé mucho y el trabajo no me traicionó como a otros escritores. Los libros le producían malos ratos. Andaba a palos con el águila. Se sacrificaba por todos los demás, descubría a escritores debajo de las piedras. Como burocrata, recordé el país buscando escritores, todos los autores mapochinos llegaron a Santiago gracias a él.

Pudieron más que palabras de buena criatura para un muerto las de Filiberto. Varias antologías publicadas por Guzmán le dan la razón: una para Baldomero Lillo y otra para Carlos

Pérez Véliz, más Nuevo curso chileno, publicado en 1941 con obras de 25 compañeros de generación.

El lector elegido, Mario Ferrera, llevó una lista larga de los escritores a los que Nicomedes ayudó y recordó esa empresa como el nacimiento y un libro de la calle Huafrales, que permitió la aparición de la Colección La Honda, la colección del '38, y de otros tantos que emergieron por el trazo de Guzmán: Mario Balsemón, Oscar Castro, Francisco Collante, Gonzalo Drago (fallecido recientemente), Andrés Sabella, entre los primeros; Raúl Novero y Eduardo Elgueta, en la segunda categoría. Y revisó detalles de esos a los que sólo tienen acceso los amigos: el sueldo que se debía llevar un botellón de vino, un poco de queso y los originales de los amigos; las anaqueles de los días jueves, justo al escribir cuando debían despachar el suplemento dominical del diario LA NACIÓN, y esa asonata comercial con la que buscaban vender una partida de 500 libros en Chillán.

-Nos faltaron un camino

abierto. Llegó toda la noche y los libros llegaron hechos una compasión y nosotros también. El médico nos recomendó una gran jarra de chicha con naranja, y él desde la otra cama, me decía, "así que bueno el negocio, jeta". Tuvimos que bajar los libros y responder al público que nos dio Zig Zag con obras que nunca escribimos.

Una comprensión con esta editorial, la última en publicar sus obras desaparecidas hoy de las librerías y desconocibles -con paciencia- sólo en la de "vacío" de la calle San Diego. Por eso el homenaje y el recuerdo, y por eso también el deseo de Volodia.

El mesecito un gran recuerdo nacional. Debieran meditar todos sus libros, lectos en las escuelas y universidades. Debería darse su nombre a la calle Camming. Tanto como debería hacerse por este hombre que organizó y compiló el *Anticuario de Chile*, recuperando la identidad nacional. Me pregunto en este país con este escritor, Nicomedes es otra deuda que tiene la cultura nacional con sus valores mejores.

El armador de las historias del suburbio [artículo] Verónica San Juan.

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El armador de las historias del suburbio [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile